

Aproximación al mundo chiriguano a través del Diario de la expedición a las Salinas, 175-1790

Purificación Gato Castaño

Fundación Cultural del Banco Central de Bolivia y Archivo y Biblioteca Nacional de Bolivia, Año 2007, 118 p. ISBN:

A las anteriores publicaciones sobre: *La educación en el Virreinato del Río de la Plata. Acción de José Antonio de San Alberto en la Audiencia de Charcas, 1768-1810; Obras Completas de José Antonio de San Alberto, 1727-1804 y Profesores que dejan huella*, se suma este nuevo trabajo, que tiene como eje el *Diario*, encontrado por la autora, en el Archivo General de la Nación de Buenos Aires.

En ese *Diario*, hasta ahora inédito y que en estas páginas aparece transcrito literalmente, han quedado registradas una serie de anécdotas, episodios y avatares, que se van sucediendo en el día a día, en esa expedición al valle de las Salinas, lugar considerado como el centro de las reducciones franciscanas, como antes lo había sido también de la acción misionera jesuítica. La expedición se pone en marcha con el fin de establecer, las autoridades españolas, treguas o paces con los chiriguanos o guaraníes. Estos indios -según los historiadores, prototipo de rebeldía y resistencia- si bien procedían del Paraguay, con el correr del tiempo, se fueron instalando en las estribaciones andinas, llegando a ocupar ese vasto territorio que abarcaba, principalmente, lo que hoy constituyen los departamentos bolivianos de Tarija, Chuquisaca y Santa Cruz de la Sierra.

Purificación Gato comenta que “*por esa especie de simbiosis entre el trono y el altar que, según el espíritu de la época, debían caminar de acuerdo, protegiéndose mutuamente*”, intervienen en estos tratados de paz tanto las autoridades civiles como eclesiásticas. Así, por parte del estado intervienen: el Marqués de Loreto, Virrey de Buenos Aires, el Gobernador Intendente de Potosí y el Cabildo de Tarija, y por el lado eclesiástico el Arzobispo de la Plata, José Antonio de San Alberto, quien nombra a dos curas de “*satisfacción*”, Don José de Osa Palacios y Fray Juan Cobos Redondo para que integren esa comisión encargada de negociar la paz y, sobre todo, para que en forma de diario,



levanten acta de todo lo que iba aconteciendo, en esos contactos entre los militares españoles y los capitanes chiriguano, durante esos casi tres meses que dura la expedición: desde el 22-10-1787, que salen de Tarija, hasta el 12-1-1788, fecha en la que tiene lugar el regreso.

El obispo San Alberto, conoedor de que estos indígenas se mantenían infranqueables a las tentativas de difundir entre ellos el mensaje cristiano –pues consideraban al misionero como a un conquistador más- les escribe una carta en la que sale al paso de esa serie de prejuicios que albergaban. En este sentido, es muy significativo la postura tan distinta –según se desprende de la lectura del *Diario*- que sostienen los principales capitanes de estos indígenas, Amerani y Chumay. Pues mientras Amerani “*se hallaba determinado a irse con su familia a formar parte de esa reducción de las Salinas*”, Chumay, por el contrario, comenta que “*cristiano, no; porque así como Dios había criado a los cristianos, también había criado a los chiriguano, y muy bien estaba así*”.

El *Diario*, obra casi exclusiva del Doctor Osa, nos dibuja un paisaje con situaciones y figuras muy distintas. Una curiosa galería de retratos, aunque no todos con el mismo relieve, desfilan por el texto, en ese recorrido cronológico en el que se van insertando anécdotas, apuntes de matiz sociológico y psicológico, así como retazos de la situación política y de los numerosos avatares que ésta atraviesa en esos momentos. En definitiva, un fresco histórico, elaborado con un caudal abundante de datos sobre esta etnia, sus costumbres, sus creencias. Un recorrido geográfico, pero también vital por el mundo chiriguano.

Esta obra, que tenemos el honor de presentar –sustancialmente enriquecida con documentación fotográfica de las Reducciones Franciscanas del siglo XIX, así como con reproducciones de la correspondencia cruzada entre el Arzobispo San Alberto y las autoridades civiles del Virreinato Rioplatense- es fruto, sin duda, de ese buen hacer, silencioso, riguroso y eficiente de Purificación Gato, a quien felicitamos por esta excelente contribución que hace, a través de este trabajo, a esa inabarcable tarea que supone la reconstrucción de la cultura de un pueblo, máxime, tratándose de un pueblo tan cargado de historia como es el chiriguano.

Gaspar F. Calvo Población